



Los trabajadores de la constructora Coproin ayer durante la protesta que protagonizaron frente a la central de Endesa de Huelva. / J. YÁÑEZ

Desnudos tras medio año sin cobrar

La plantilla de una constructora de Huelva se 'viste' con carteles de «Así nos quieren dejar»

JOSÉ CARLOS AGUADO / Huelva
Completamente desnudos y cubiertos con tan sólo un cartel con el lema *Así nos quieren dejar*, trabajadores de la constructora Coproin reclamaron ayer el pago de sus salarios ante las puertas de la central de Endesa en Huelva –ubicada a orillas de la ría onubense y junto al monumento a Colón– donde la empresa levanta dos naves para la compañía eléctrica.

Con esta protesta, iniciada sobre

las diez de la mañana, los siete empleados lanzaron un mensaje de auxilio «a quien nos pueda ayudar», ya que se encuentran en una situación «límite» porque la empresa «nos debe hasta seis nóminas, no tenemos dinero ni para volver a casa, porque la mayoría somos de fuera, y nos van a echar de los pisos de alquiler porque Coproin no abona el arriendo».

«No vemos justo que para reivindicar nuestros salarios y para que

alguien nos haga caso tengamos que ponernos desnudos. Es muy fuerte, pero más fuerte es que nuestras familias no tengan ni para comer», señaló el portavoz de los trabajadores, Miguel Ángel Moscoso.

Según explicó Moscoso, la constructora santanderina alega que no tiene dinero para pagarles las nóminas, pese a que Endesa sí ha ido abonando el trabajo, y se niega a extinguir sus contratos, lo que les permitiría cobrar el paro. De he-

cho, coincidiendo con el inicio de una huelga –el pasado martes– «nos ha mandado de vacaciones».

«Nadie se hace cargo de nosotros y estamos totalmente abandonados. En algunos casos nos deben hasta 7.000 euros y en estas circunstancias lamentables quién puede resistir», remarcó el portavoz, tras afirmar que «nos van a meter en la cárcel por okupas porque no nos iremos de los pisos de alquiler y por tener que ir a robar para comer».

El presidente de CajaGranada critica el «voraz canibalismo del mercado»

Jaén

El presidente de CajaGranada y profesor titular de Filosofía del Derecho de la Universidad de Granada, Antonio Jara Andreu, afirmó ayer que la «voracidad» y el «canibalismo» de los mercados de Europa van en aumento, por lo que considera necesario «pararse a pensar», a pesar de que «no existan recetas y soluciones mágicas en un momento de mucho desconcierto» como el que se está viviendo en la actualidad.

En declaraciones a los periodistas antes de una conferencia en la Universidad de Jaén, el presidente de CajaGranada aludió a que «es necesario pensar por qué reestructurar el sistema financiero así y por qué no de otra manera», si bien ha aseverado que estos temas «merecen una reflexión, no se está haciendo y la sociedad lo va a pagar seguramente muy caro».

Al respecto, señaló que con su conferencia pretende trasladar una inquietud que le acompaña desde hace tiempo, pues, según ha aseverado, «estamos viviendo en un mundo extremadamente complejo y violento y hay que buscar espacios en los que podamos convivir pacíficamente». Así, precisó que el método científico y el ordenamiento jurídico son dos espacios, la ciencia y el derecho, en los que «se podrían establecer puntos de encuentro» para conseguir «un pensamiento sometido a cánones científicos, crítico, contrastado, modulable en función del diálogo».

Asimismo, Jara Andreu realizó una reflexión sobre «hasta dónde llega la violencia, que ya lo ha hecho a las aulas» e indicó otra materia que «tampoco une» como es la religión, de la que dijo que «el dogma no nos acerca». Además, aludió a la economía, afirmando que «discrimina y separa». Por todo ello, ratificó que los territorios de espacio de convivencia son «la ciencia y el derecho», pudiéndose establecer gracias a éste normas consensuadas democráticamente que puedan abrir espacios en los que «poder convivir con la diversidad».

Al hilo, el presidente de CajaGranada se refirió a que con su conferencia trata de trasladar a la gente joven «la necesidad de someter a contraste las propias ideas y verdades con minúscula para así encontrar espacios de convivencia». Así, comentó que esta línea de pensamiento arranca desde la ilustración y «reflexionar sobre estas cosas puede ser útil», y es que, aunque reconoció no traer «ningún mensaje singular», «es bueno someter a verificación nuestra propias posiciones para encontrar caminos de encuentro».

Denuncian la precariedad en el Estrecho de la Guardia Civil

Madrid

La Asociación Unificada de la Guardia Civil (AUGC) denunció ayer las condiciones de trabajo de los servicios marítimos del instituto armado que están destinados en lugares «peligrosos» como el Estrecho de Gibraltar.

En un comunicado, la AUGC explicó que las tripulaciones de los servicios marítimos de la Guardia Civil han sufrido tres accidentes graves en el mar en los últimos tres meses, uno en Mauritania y dos en el Estrecho de Gibraltar, en los que algunos agentes han resultado heridos.

Según la asociación, la Guardia Civil no dispone de compensación o resarcimiento por gastos de hospitalización y baja médica de los agentes, y el seguro de embarcaciones no cubre lesiones.

La AUGC acusa al Ministerio del Interior de «abandonar a su suerte» a los guardias civiles «sin respetar las medidas mínimas de prevención de riesgos laborales» donde más se lucha contra el narcotráfico y la inmigración ilegal.

El tanque que explotó en Gibraltar tenía 60 agujeros por corrosión

El accidente causó la muerte a dos obreros españoles / Un informe independiente recomienda una «revisión detallada» de la planta

ALBERTO ESPINOSA / Algeciras

Los tanques de combustible que ardieron en el Nature Port de Gibraltar el pasado 31 de mayo, costándole la vida al trabajador español Pedro Zambrana, tenía 60 perforaciones en la chapa de la parte superior. Un total de 20 estaban localizadas en el tanque número uno y las 40 restantes en el segundo.

Es una de las conclusiones que se extraen del informe solicitado por el Gobierno de Gibraltar a la empresa Capita Symonds, especializada en la investigación de incidentes.

El documento, bastante extenso, y que fue hecho público ayer a través del web del Ejecutivo que tutela Peter Caruana, señala que las causas del incidente «se atribuyen a los agujeros en el techo de los tanques», que permitieron que los vapores inflamables escaparan de la cisterna y llegasen a la atmósfera.

Tras varios fenómenos de combustión, «el calor acumulado y la presión propiciaron un boquete en

la soldadura de sellado del techo que propagaron las llamas en dirección vertical».

El informe también concluye que hubo falta de gestión «por parte de los contratistas al llevar a cabo las soldaduras del sitio».

Según el análisis, el proceso de investigación para asegurarse de que los subcontratistas llevaron a cabo su trabajo en condiciones de seguridad «no fue transparente, ni resulta claro que Nature apreciara la necesidad de mantener un contacto próximo con los subcontratistas, especialmente en la ausencia de un supervisor».

Los investigadores consideran que la continuidad de las operaciones de la planta en esta ubicación debería someterse a una «revisión detallada». Por ello, recomienda que no se levante la suspensión de licencia de Nature en el puerto hasta ese análisis pormenorizado.

Aparte del operario que falleció en el accidente, hubo otro afectado

que sufrió quemaduras en el 70% de su cuerpo. Tras permanecer ingresado en la unidad de quemados del hospital sevillano Virgen del Rocío, falleció el 3 de agosto.

Los colectivos de trabajadores españoles en Gibraltar pidieron una investigación para depurar responsabilidades en estos hechos. Además, el incendio también tuvo consecuencias medioambientales: más de ocho kilómetros de playa fueron afectados por el fuel en Algeciras, particularmente las zonas de El Rincón y Punta Carnero.

La Junta de Andalucía, en coordinación con el Ayuntamiento de Algeciras, desplegó un importante dispositivo para limpiar el chapote y se anunciaron medidas judiciales para exigir indemnizaciones. Por el momento, nada se ha conocido respecto al particular, ya que se estaba a la espera de conocer las causas del incidente. Algo que ha ocurrido ahora y que deja en mal lugar a la empresa.